

La teoría

La teoría, que siempre tuvo mala prensa, parece ahora definitivamente denostada por la prontitud con que pasan los días y la necesidad de la satisfacción inmediata. Cuando me refiero a teoría hablo de conceptos, de análisis y crítica de la realidad, de debate sobre modelos, de propuestas a largo plazo y de planificación. En los pueblos, las únicas propuestas a largo plazo con que nos encontramos son las recogidas en los programas electorales, que no se basan en un estudio de la realidad ni proponen un modelo de pueblo, sino que se fundamentan en el examen del mercado de votos y presentan un surtido enorme de medidas concretas no ligadas entre sí. La planificación no suele ir más allá del conjunto de obras y servicios a incluir en el presupuesto del ejercicio, lo que implica que no se satisfagan necesidades futuras, sino de presente o ninguna, y que no se haga de una forma armónica, esto es, con la pretensión de buscar una solución conjunta al problema de fondo.

Pocas cosas son más útiles que la teoría. Entre un mecánico y un ingeniero la diferencia fundamental es la teoría. El mecánico repara mejor una avería que un ingeniero pero el ingeniero diseña mejor los coches. El conocimiento del ingeniero es general y sistemático. Aplíquese el ejemplo a los pueblos. Frente a la política de limitarse a pedir todas las subvenciones que salen en los boletines y de dar respuesta urgente a los problemas que ya se han planteado, debe existir otra de anticiparse al futuro y diseñar un modelo –y no sólo urbanístico– de pueblo. Y para ello debe contarse con los técnicos y con la sociedad. Luego, claro está, hay que tener el coraje de intentar llevarlo a cabo, aunque sea a costa de perder las elecciones.

Juan Bosco Castilla